

RESUMEN DEL PROYECTO
EL CONVENIO MARPOL AL SERVICIO DE LA ECONOMÍA AZUL:
LA PRIMERA INSTALACIÓN DE RECEPCIÓN Y TRATAMIENTO DE DESECHOS MARINOS DEL CARIBE
(BH-L1047 Y BH-T1069)

Las Bahamas son una economía basada en el turismo que atrae cada año a millones de visitantes a sus costas. La llegada de turistas contribuye de manera considerable a la economía y los medios de vida de más de la mitad de la población, que depende de este sector. De acuerdo con el Consejo Mundial de Viajes y Turismo, las Bahamas fueron la novena economía mundial más dependiente del turismo en 2017. Ese año, el turismo representó directa e indirectamente 43,6% del producto interno bruto (PIB), 55,7% del empleo y 73% de las exportaciones.

Aunque no hay datos concretos sobre el volumen de desechos marinos descargados en el océano Atlántico y el mar Caribe, un estudio internacional señala que, durante el último decenio, los vertimientos ilegales y las operaciones de rutina de los buques han representado entre 666.000 y 2,5 millones de toneladas de hidrocarburos al año descargadas en el mar de forma inadecuada. La descarga en el océano Atlántico y el mar Caribe de contaminantes como petróleo, sustancias nocivas, aguas residuales y basura provenientes de las operaciones normales de los buques plantea un grave riesgo para el ecosistema marino y la salud humana. Por consiguiente, las poblaciones locales, que con frecuencia se sostienen gracias a los recursos marinos, se ven muy afectadas por esta situación.

A pesar de que las Bahamas y la mayoría de los países vecinos del Gran Caribe tienen acceso al Convenio Internacional para Prevenir la Contaminación por los Buques de 1973 (MARPOL), la complejidad y los costos extremadamente elevados que implica construir y operar una instalación portuaria de recepción para tratar los flujos de desechos marinos líquidos hacen que en toda esa región no haya instalaciones adecuadas y, por consiguiente, que los buques tengan dificultades para cumplir con las reglas del MARPOL. En consecuencia, y ante el conocimiento limitado en la región para que los gobiernos y sus respectivos organismos apliquen adecuadamente el MARPOL y las convenciones conexas del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la descarga de petróleo, sustancias líquidas nocivas, aguas residuales y basura en los mares de la región como resultado de las operaciones normales de los buques plantea un gran riesgo para el ecosistema oceánico y la salud humana.

Clean Marine Group, Limited (CMG), empresa privada de etapa temprana fundada en 2017 en Freeport, las Bahamas, creó un interesante modelo de negocios que adapta un uso innovador de la tecnología cavitacional a las necesidades de una instalación portuaria de recepción moderna y eficiente acorde con el MARPOL. La empresa ha obtenido la licencia de operación de la Autoridad Portuaria de Grand Bahama y recolectará y tratará todo tipo de desechos líquidos vertidos por buques, incluidas aguas negras, aguas grises, aguas negras y grises, aguas oleosas y fango, lo que permitirá a los buques que contraten sus servicios cumplir con las reglas del MARPOL. CMG tiene actualmente en funcionamiento una instalación piloto de tratamiento acorde con el MARPOL en el astillero Grand Bahama Shipyard, ha obtenido buenos resultados en pruebas con diversos desechos marinos líquidos y ha pasado la prueba de concepto para tratar esos desechos de conformidad con los requisitos del MARPOL. Tras haberse aliado inicialmente con Grand Bahama Shipyard, CMG propone ampliar esa alianza a otras entidades marítimas

de las Bahamas y de la región del Gran Caribe mediante el desarrollo de cuatro acres de terrenos junto al muelle que le han sido arrendados por Freeport Harbor Company.

El préstamo de BID Lab propuesto cofinanciará la ampliación de una instalación portuaria de recepción y tratamiento que reportará importantes beneficios ambientales y de salud a la población que reside, o depende de actividades relacionadas con el océano para su bienestar, en las Bahamas, así como a los demás países del Caribe afectados por la eliminación inadecuada de desechos marinos y contaminantes que se vierten al océano.

El componente de cooperación técnica se diseñó cuidadosamente para asegurar que los fondos de BID Lab se utilicen para promover la creación de *bienes públicos* en beneficio de la población y los órganos rectores de las Bahamas y el Gran Caribe. Para ello, se realizarán actividades que ayuden a mejorar el marco normativo para la aplicación del MARPOL en la región y aumentar el número de países del Caribe interesados en observar las reglas del MARPOL y desarrollar la capacidad necesaria. Asimismo, se abordará la aplicabilidad de la tecnología de cavitación a temas relacionados con la calidad ambiental del suelo o la calidad del agua en las Bahamas, y se apoyará la captación, síntesis y difusión del conocimiento generado a partir de este proyecto, lo que incluye las lecciones aprendidas, las prácticas óptimas y los principales factores de éxito.

Se seleccionó este proyecto de un grupo de más de 35 propuestas altamente competitivas presentadas en el Blue Tech Challenge en el Caribe, realizado por BID Lab en el primer trimestre de 2019. Es el único proyecto seleccionado de las Bahamas y será el primer préstamo aprobado por BID Lab en ese país.